

## **Producción orgánica y turismo comunitario: La experiencia de ASOPROLA (Altamira de Biolley, Costa Rica)**

## **Organic Production and Community-based Tourism: the Experience of ASOPROLA (Altamira de Biolley, Costa Rica)**

RECIBIDO: 11-03-2020 // ACEPTADO: 7-10-2020

**Ernest Cañada**

*Alba Sud*

### **Resumen**

La experiencia de la asociación ASOPROLA, en el municipio Bioley, Costa Rica, en la que se combina la producción agrícola diversificada, la agroindustria a pequeña escala y el establecimiento de diversas redes comercialización, con un turismo bajo gestión comunitaria, es una respuesta a la situación de crisis rural provocada por la dependencia de los agroquímicos en la producción del café y los efectos que esto generó. A través del trabajo de observación en distintas visitas entre 2014 y 2019, entrevistas en profundidad y grupos de discusión se analiza una iniciativa particular que muestra la capacidad comunitaria para dar un cambio de rumbo en el desarrollo rural, con una estrategia más inclusiva y sostenible.

**Palabras clave:** turismo comunitario; desarrollo rural; agricultura orgánica; Costa Rica.

### **Abstract**

The experience of the association ASOPROLA, in the municipality of Biolley, Costa Rica, where diversified agricultural production, small scale agroindustry and the establishment of diverse commercialization networks are combined, with a tourism managed by the community, is a response to the current rural crisis caused by agrochemicals dependency used for coffee production and the various effects derived from it. Through observation work, led in various visits between 2014 and 2019, in-depth interviews and discussion groups, a private initiative is analyzed to show the community's capacity to change the course of rural development, with a more inclusive and sustainable strategy.

**Keywords:** community-based tourism; rural development; organic agriculture; Costa Rica.

## *Introducción*

Los inicios del turismo comunitario en Costa Rica, como en otros países de Centroamérica, se produjo fundamentalmente a principios de los años 90. Su impulso fue precedido de una progresiva desestructuración del mundo rural que, por vías diversas, destruyó las bases que habían conferido cierta estabilidad a las economías campesinas en su inserción en el mercado nacional e internacional.

Entre estos factores disruptivos destaca la puesta en marcha de una serie de políticas de carácter neoliberal, como el fin del papel del Estado como garante de políticas agrarias favorables al sector campesino (Gascón y Montagut 2011). Así, por ejemplo, en el caso concreto de Costa Rica, el Consejo Nacional de Producción (CNP), una institución autónoma del sector público creada en 1956, que establecía precios preferentes para los productores de granos básicos (maíz, arroz y frijoles) dejó de desarrollar esa función en 1985 (Alfaro 1991; Nielsen et al. 2015; Robles 2010). Esta fue una de las medidas adoptadas con el II Programa de Ajuste Estructural, cuya intención declarada era llevar a cabo una reestructuración del aparato estatal, que en el ámbito agrario acabaría favoreciendo la importación de productos subvencionados procedentes de los Estados Unidos y empeorando la dieta de amplios sectores de la población (Werner et al. 2019). Este cambio supuso un duro golpe para las economías campesinas costarricenses porque perdieron su principal mercado (Edelman 2019). Posteriormente, el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG) empezó a promover otros cultivos con una supuesta mejor salida en el mercado internacional, como la cúrcuma, la pimienta, el cacao o la vainilla, entre otros. Pero estos nuevos productos no siempre funcionaron y se vieron gravemente afectados por distintas plagas que hicieron abandonar su producción. A esto habría que sumar el hecho de que la imposición de un modelo productivo basado en la dependencia de los agroquímicos, fertilizantes y plaguicidas, impuesto durante la Revolución Verde, empezó a generar problemas graves en la salud de la población rural (Wesseling et al. 2001) y a incrementar los costos de producción hasta poner en serios aprietos a las economías familiares campesinas (Ploeg 2010).

En este contexto, estados, organismos multilaterales y agencias de cooperación internacional en América Latina promovieron diferentes formas de turismo como parte de una estrategia de transformación y adaptación del medio rural a estos cambios en el mercado internacional de la producción agropecuaria y de su inserción como países periféricos. Con mucha frecuencia, la promoción del turismo en áreas rurales y costeras ha agudizado los procesos de desposesión y descampesinización (Cañada 2018; Cañada y Gascón 2016; Devine y Ojeda 2017; Gascón 2019; Zizumbo y Monterroso 2015). A partir de esta situación, el turismo comunitario, entendido como forma de gestión de carácter colectivo

de la actividad turística (Cañada 2014), asentada en la propiedad y control de la propia actividad e integrada en la economía local (Ruíz-Ballesteros 2017), ha tenido un carácter ambivalente. Por un lado, ha sido visto como forma de compensar los efectos de las políticas neoliberales en el campo y reducir las migraciones, en una agenda de desarrollo que promovió la inserción del sector terciario en el campo y el intento de construir una nueva ruralidad (Monterroso y Zizumbo 2009; Palafox-Muñoz et al. 2015). A su vez, fue identificado por algunas comunidades como una oportunidad para encontrar salidas en un contexto hostil que les condenaba a un mayor empobrecimiento y, por tanto, como un intento de complementar y diversificar sus economías, a la par de revalorizar sus territorios y culturas, que, en definitiva, les permitiera mayor autonomía y bienestar. Este no fue un camino fácil, pero la experiencia de algunas iniciativas comunitarias centroamericanas puede ayudar a entender mejor este tipo de procesos de una forma más compleja, que permiten entender el turismo no únicamente como una imposición externa, si no un elemento más en la disputa por el futuro del mundo rural. De este modo, algunas comunidades que han logrado desarrollar exitosamente actividades turísticas muestran la enorme capacidad de resiliencia de las estructuras comunitarias, con capacidad para adaptarse y desarrollar actividades nuevas en las que no tenían ninguna experiencia previa (Ruiz-Ballesteros 2019). Esto ha dado lugar también a una relación virtuosa entre actividades agropecuarias y turísticas, que se han reforzado mutuamente, como se ha destacado previamente en el caso de la Cooperativa Los Pinos en El Salvador (Cañada 2017a), a diferencia de lo que ha podido ocurrir con la mayoría de experiencias de turismo de grandes inversiones que se han instalado en áreas rurales, en lo que constituye uno de los debates centrales del análisis del turismo comunitario (Gascón y Milano 2017). Este tipo de dinámica se produce cuando la demanda turística no transforma ni subordina el modelo de producción campesino a sus exigencias, si no que la fortalece. Se han descrito dos situaciones que lo propician: cuando el turismo es de pequeña escala con una capacidad de compra limitada, y se adapta a la organización de la economía campesina, o bien cuando el atractivo turístico está centrado en ese modelo de producción local y en su gastronomía (Gascón 2018). El crecimiento de un turismo postfordista con un mercado altamente segmentado y la creciente patrimonialización alimentaria han favorecido que pudieran multiplicarse experiencias que responden a esta lógica que refuerza y complementa las economías campesinas (Cañada 2019b).

A nuestro entender, ambas interpretaciones, tanto la que pone el acento en los procesos de desposesión del campesinado por el capital turístico, como la que ve en este tipo de actividad posibilidades de reforzar economías campesinas, se complementan y, dependiendo de los casos, podemos encontrar experiencias en ambos sentidos. Sin embargo, dada la menor atención que ha recibido, des-

de perspectivas críticas, consideramos necesario profundizar en esta segunda línea de interpretación.

En este artículo se analiza el caso de ASOPROLA, una organización de base comunitaria de Costa Rica. Ante la crisis del modelo productivo predominante de café, basado en el uso intensivo de agroquímicos, a causa del incremento de sus costes y de problemas de salud que se produjeron, esta iniciativa apostó por la producción orgánica y la diversificación de cultivos, así como por la introducción del turismo bajo gestión colectiva. En este caso, el turismo, organizado en casas de familia de la comunidad y en un albergue colectivo, actúa como un aliciente más de la producción familiar campesina, a la vez que otorga una imagen de comunidad preocupada por la salud y el cuidado de su población y de sus huéspedes a quienes ofrece una alimentación saludable, valores que coinciden con el segmento turístico al que se dirigen, personas voluntarias sensibles a los problemas sociales y ambientales de origen mayoritariamente extranjero. Más de veinte años después, la mejora de las condiciones de vida de la población vinculada a ASOPROLA, y en especial de las mujeres, muestra la potencialidad de un camino impulsado a través de sus propios esfuerzos. Este caso, además, enriquece la perspectiva teórica según la cual la profundidad de las transformaciones de género, posibilitadas por el turismo comunitario, es mucho mayor cuando mujeres con una perspectiva feminista dirigen estas iniciativas o tienen un papel muy relevante en ellas, frente a otras visiones que enfatizan el incremento de las cargas de trabajo y la reproducción de las desigualdades de género (Cañada 2019a).

### ***Objetivos y metodología***

Este artículo se enmarca dentro de un programa de investigación iniciado en 2007 y aún en curso promovido por Alba Sud. Este programa está dedicado al análisis, con un seguimiento a lo largo del tiempo, de nueve experiencias de turismo comunitario en la región centroamericana que en el momento en el que se inició el estudio eran destacadas como experiencias exitosas con un amplio consenso entre diferentes actores. A lo largo de los años se ha ido analizando su evolución, y las razones que la explican, así como diferentes dimensiones de su desarrollo. El presente artículo tiene como objetivo describir la experiencia de la Asociación de Productores La Amistad (ASOPROLA) en Costa Rica. Se analiza su esfuerzo por dejar atrás la dependencia de los agroquímicos en la producción de café y sus rendimientos decrecientes e impulsar una estrategia de desarrollo de base comunitaria basada en la diversificación de la producción agropecuaria, la agricultura orgánica, la agroindustria a pequeña escala, multiplicidad de redes

de comercialización y el turismo, así como las transformaciones sociales a las que dio lugar esta estrategia al cabo de veinte años. Este estudio de caso pretende también enriquecer el debate teórico sobre el rol del turismo comunitario como forma de favorecer procesos de empoderamiento y mayor autonomía comunitaria.

Para el desarrollo de esta investigación se llevaron a cabo tres visitas de trabajo de campo en el municipio de Altamira de Biolley en marzo de 2014, mayo de 2015 y enero de 2019. Durante estas estancias se realizó trabajo etnográfico y se elaboró un diario de campo en el que fueron anotadas observaciones de la cotidianidad de la comunidad y de la iniciativa turística, así como de conversaciones informales. También se entrevistó formalmente a 9 personas, 3 hombres y 6 mujeres, integradas en ASOPROLA, y en su mayoría miembros de su directiva, o de alguna de las asociaciones productivas que han promovido, como Las Hijas del Sol. En cada una de las visitas se entrevistó repetidamente al mismo grupo de personas, de tal modo que pudo registrarse su visión sobre la evolución de la experiencia. Las entrevistas fueron de carácter semi-estructurado, con un cuestionario básico y preguntas abiertas que permitieran reconstruir la historia de la iniciativa, su forma de organización y la valoración de los cambios producidos a distintos niveles. En mayo de 2015 también se realizó un grupo de discusión con cinco personas, todas de la directiva de ASOPROLA, para contrastar y debatir sobre los principales hallazgos identificados hasta ese momento.

## **Resultados**

### *Orígenes de la iniciativa*

ASOPROLA se encuentra en Altamira, una comunidad ubicada en el distrito de Biolley en el municipio de Buenos Aires, provincia de Puntarenas, a 256 kilómetros de San José, capital de Costa Rica, hacia el suroeste, y a 2 kilómetros y medio del Parque La Amistad, el área protegida más grande de Costa Rica, con cerca de doscientas mil hectáreas. Según el último censo disponible del año 2011, Biolley tenía 2.455 personas distribuidas en doce comunidades, y para 2019 aumentó hasta las 3.446, según el censo de la Clínica de Salud de la municipalidad de Buenos Aires, los datos más recientes que dispone la Municipalidad.

En 1997 un grupo de vecinos y vecinas creó la Asociación de Productores La Amistad, conocida como ASOPROLA. Su principal actividad es el cultivo y comercialización de productos orgánicos, en especial café, bananos, hortalizas, miel y mermeladas, y progresivamente fue tomando peso el turismo, aunque sin abandonar la agricultura. Las personas que les visitan, en su mayoría de origen extranjero, pueden alojarse en albergues de la asociación o en casas de familias

de la comunidad y convivir con la población local, una opción que está muy vinculada con los programas de voluntariado que desarrollan.

En los años 70 Altamira de Biolley fue explotada por una compañía estadounidense que deforestó terrenos vírgenes para extraer madera y producir café. Cuando esa empresa abandonó la zona, a principios de los años 80, empezó un proceso espontáneo de ocupación del territorio por parte de familias llegadas desde distintos puntos del país que fueron instalándose y creando fincas cafetaleras. Cuando esta colonización ya estaba en marcha, el Instituto de Tierras y Colonización de Costa Rica (ITCO)<sup>1</sup>, fundado en 1948, y que fomentaba el desarrollo socioeconómico y la modernización técnica de territorios rurales para ampliar la frontera agrícola, adquirió la propiedad de la tierra a la compañía norteamericana y ordenó la tenencia y el cercado de las fincas.

Inicialmente, los rendimientos de la producción del café fueron muy elevados y la población local podía vivir bien de ese cultivo.

Mi papá cuenta que ellos llegaban y sembraban café porque la tierra era tan fértil que una sola planta tenía cosechas récord. La gente empezó a tener una economía increíble con el tema del café. El productor tenía que darle mantenimiento, pero le quedaba una economía que le daba para hacer o arreglar su casa, para comprar un carro o más tierras. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Sin embargo, a mediados de los años 90, la economía del café en la zona se resintió por la disminución de los precios en la Bolsa de Nueva York, que redujo los ingresos de los pequeños productores locales, pero también por una caída en la producción y en su calidad, como consecuencia del uso prolongado de agroquímicos. En ese momento la gran mayoría de fincas solo se dedicaban a la producción de café y, en menor escala, algunas disponían de ganadería.

En el café entraron las enfermedades, como el ojo de gallo. La planta ya no resistió más y los agroquímicos no sostuvieron las embestidas de las plagas y enfermedades. Entonces empezó a retroceder la producción inmensamente y mermó la entrada de capital. La misma situación económica se hizo insostenible y la gente empezó a vender sus propiedades. (JEM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Como consecuencia de esa crisis, algunas familias empezaron a abandonar sus fincas y emigraron hacia otros lugares para buscar empleo.

---

<sup>1</sup> Actualmente este organismo es denominado Instituto de Desarrollo Rural (INDER).

La zona era totalmente agrícola dependiente de café, y muchas familias decidían irse, dejar las tierras, irse a buscar empleos a otros lugares. Otros se van solos y dejan a la familia aquí. (YSo1, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

En este contexto particularmente complejo, unas pocas personas vieron la necesidad de crear una alternativa económica y dejar de depender de los agroquímicos, por lo que se plantearon crear una asociación de desarrollo local. La idea de diversificar la producción, dejar de usar agroquímicos y reducir la dependencia de grandes transnacionales, tanto para el suministro de agroquímicos como en la comercialización del café, no fue muy bien recibida por el vecindario, a quienes no les parecía realista la propuesta, e incluso generaba cierta incomodidad.

En ese momento, cuando se les hablaba de sembrar árboles, la gente decía que si íbamos a comer árboles. Cuando decíamos de usar menos agroquímicos, nos decían que nos íbamos a morir de hambre, que era imposible sobrevivir de esa manera. Cuando hablábamos de soltarnos de empresas grandes que recibían café, para ellos era imposible, y decían que nosotros éramos muy tontos. Nos decían que éramos locos, que éramos fracasados y hacían muchos chistes de nosotros. Pero nosotros sabíamos que esa cantidad de químicos no funcionaba, que el monocultivo no funcionaba, que pegar fuego no funcionaba, que la ganadería extensiva no funcionaba, que todo eso desbarataba los suelos. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

A pesar de todo, el grupo inicial empezó a reforestar y a producir reduciendo el uso de agrotóxicos, motivados por una conciencia ambientalista incipiente, pero también por experiencias personales negativas que habían puesto en riesgo su salud.

Nosotros solo pensábamos en bajar la incidencia de los agroquímicos, porque estábamos viendo el daño que estaban haciendo en la naturaleza, y porque yo me intoxicqué y tuve que estar ocho días en el hospital con una enfermedad terrible. Yo usaba todo tipo de agroquímico, hasta el más bravo. Llegó un momento en que maté la planta con el agroquímico y no maté la plaga. Y casi me mato yo también. Tenía un dolor de cabeza intenso, después se me durmió la mitad del cuerpo. Vomitaba. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

De hecho, los problemas de salud de la población rural expuesta a pesticidas en el caso de Costa Rica, como describen los testimonios de Altamira de Biolley,

han sido ampliamente documentados y evidencian riesgos graves en distintos tipos de cultivo (Galt 2009, 2014; Fieten et al. 2009; Loría-Bolaños et al. 2008; Thrupp 1991).

### *Estrategia productiva agropecuaria*

Los primeros años de vida de la asociación fueron inciertos, hasta que en 2004 se logró procesar el primer lote de café orgánico de 23 quintales. Sin embargo, ese café no pudo venderse, porque no estaba certificado y la asociación tampoco había establecido canales de comercialización. Durante los siguientes años lograron consolidar la producción y distribución de café procesado, gracias a su certificación como producto orgánico, que no usa fertilizantes ni pesticidas químicos y desarrolla prácticas de conservación del entorno, y de comercio justo, y empezaron a venderlo en Italia a través de la cooperativa CONAPI. Su cosecha anual, con altos y bajos, se ha situado en los últimos años en torno a los mil quintales. Este café es producido por algo más de cuarenta familias, tanto socias como no socias. Posteriormente decidieron comercializar también café convencional, con el fin de facilitar la transición a la producción orgánica por parte de otras familias. En ambos casos se comercializa como café de comercio justo, pero el orgánico va destinado a un comprador y el convencional a otros.

Nosotros empezamos produciendo, procesando y vendiendo café solo orgánico. Después nos dimos cuenta que no nos podíamos quedar ahí, porque el beneficio iba a llegar a muy poca gente. Porque la transición puede durar de tres años a más. Entonces pensamos que esas fincas que entraban en transición, había que buscar mercado también para ese café. (JEM 01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

A pesar de la voluntad de integrar a cuantas familias productoras estuvieran interesadas, ASOPROLA se encontró con la dificultad de tener que seleccionar de quien podía adquirir su producción, asociados o no, por lo que desde principios de la década de 2010 se empezó a priorizar a quienes mostraban un compromiso ambiental y social y, al mismo tiempo, podían garantizar la calidad del producto.

Paralelamente se consolidó la comercialización de banano y hortalizas orgánicas en fincas familiares, que la asociación acopia y vende de forma conjunta. En el caso del banano, producido por unas veinticinco familias, se adquiere cada quince días y se distribuye en el mercado internacional. En cambio, las hortalizas, producidas por una decena de familias, se distribuyen localmente en el mismo municipio y en San Vito, a 34 Km., a través de un programa que las lleva directamente a las casas de unas ciento cincuenta familias registradas pre-



viamente en esa iniciativa. En este caso la asociación adquiere la producción en cada parcela tres veces por semana. Lo que se produce es básicamente lechuga, repollo, culantro (o cilantro), zanahoria brócoli, rábanos, apio, tomates y pepinos. Para las familias productoras la venta de banano y hortalizas es muy productiva porque les genera ingresos a lo largo de todo el año, y funciona, según expresan, como “caja chica”.

Dentro de esta estrategia, ASOPROLA ha promovido también que se organizaran otros grupos y asociaciones, con los cuales mantiene una estrecha colaboración. Una de estas iniciativas es Las Hijas del Sol, formada en 2006 únicamente por mujeres, que elaboran mermeladas, vinagretas, chiles, productos lácteos y artesanías que venden a ASOPROLA, quien lo utiliza básicamente en la atención a los turistas.

Toda esta multiplicación de actividades responde a la idea de ASOPROLA de estimular la participación de muchas familias, sean socias o no, en diferentes actividades productivas. De este modo, con la diversificación productiva y la promoción de la asociatividad para la transformación y comercialización de la producción, se espera que las familias ganen autonomía y puedan mejorar sus condiciones.

Según datos de la contabilidad interna de ASOPROLA, en 2018 el 60 % de sus ingresos, unos doscientos mil dólares, estaban vinculados a la producción agrícola, de los cuales el 40 % serían por el café y el 20 % de otros cultivos, como el cacao o las hortalizas, y el 40 % restante, unos ciento cincuenta mil dólares, a actividades turísticas. Sin embargo, a pesar del incremento progresivo de los ingresos por turismo, sus miembros siguen defendiendo la idea que son una organización de productores agropecuarios.

En la facturación de ASOPROLA el turismo es la segunda actividad después del café. Pero nosotros estamos muy claros que nosotros no somos una asociación de turismo, somos una asociación de productores. Nuestra meta es que el visitante comparta con familias productoras locales que viven del agro, de la leche, de las mermeladas y que ofrecen servicios de turismo a gente que quiera tener una experiencia culturalmente sustentable. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

### *Modelo turístico*

A principios de los años dos mil, ASOPROLA se planteó la posibilidad de introducir el turismo como una fuente de ingresos más, aunque sin que estuviera muy claro cómo hacerlo, e incluso con muchas dudas entre una parte de sus miembros.

Entonces en Costa Rica se manejaba la idea de que el turismo solo buscaba las playas. Y entonces yo decía, pero lo que aquí tenemos son montañas, campesinos y fincas, ¿quién va a venir? Además, yo siempre lo vi con cierto recelo, porque siempre se nos ha dicho que el turismo trae aspectos negativos a las comunidades: prostitución, drogas, otro tipo de cultura. (MV01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Al mismo tiempo, gracias a los avances que estaban teniendo en la agricultura orgánica, empezaron a recibir visitas de personas que venían de fuera, y fue necesario atenderles, algo que nunca habían hecho antes. Esta experiencia ayudó a que el desarrollo turístico no fuera tan abrupto.

Entonces alguien nos empezó a poner cuidado, gente de afuera, universidades y cosas así, y empezaron a visitarnos, a conocer lo que estábamos haciendo en agricultura. (YSo1, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

De este modo empezaron a recibir a algunos turistas, en el marco de un crecimiento del turismo comunitario en Centroamérica acorde con las nuevas tendencias del mercado (Cañada 2019b). Cuando empezaron la actividad aún no había sido bien planificada, y las acciones realizadas eran puntuales, sin mucha visión de qué se pretendía, según manifiestan varias de las personas de la directiva de la asociación.

Era un turismo desplanificado, como una idea de vender comida y que la gente camine, pero no había nada planificado. Estábamos pensando en un restaurante, pero no sabíamos a quién le íbamos a vender. Era como una idea loca, digamos, sin estar claro lo que se buscaba, con nivel de desconocimiento muy amplio. (LMo1, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

En 2004 entraron en contacto con el Programa de Pequeñas Donaciones (PPD) del PNUD, que les apoyó con un fondo de 20.000 dólares con el que empezaron a construir un espacio donde servir bebidas y comidas, un invernadero para hortalizas orgánicas y algunos senderos, además de invertir en algunas capacitaciones. Pero a tenor de sus asociados, lo más destacado de ese primer proyecto es que sentó las bases de una estructura de gestión y administración más clara y ordenada, y a partir de ahí empezó a crecer ASOPROLA.

A partir de 2005, ASOPROLA estableció relaciones con ACTUAR, gracias a la vinculación que hizo el PPD, que estaba apoyando a ambas organizaciones. A través de ACTUAR, una red de turismo comunitario que estuvo en funcionamiento en Costa Rica entre los años 2001 y 2018, lograron iden-

tificar las potencialidades turísticas que tenían y estructurar mejor su oferta (Cañada 2017b).

Entonces se empieza a ver que la producción de café atraía visitantes, que a la gente le gustaba ver las hortalizas, y que se podía ligar esto con el parque, y empieza a cambiar un poco el chip. Entonces sí se empieza a trabajar un poco más fuerte y, yo lo digo siempre, ACTUAR fue el impulsor del turismo rural comunitario en ASOPROLA. (...) ACTUAR desde ese entonces empieza a trabajar el tema de capacitación, orientando. OK, esto se lo podemos vender, esto no. Y elaborando un manual de ventas, hecho en base a costos, que era algo desconocidísimo para una comunidad como Altamira. (LM01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Hacia 2007, por medio también de ACTUAR, recibieron un primer grupo de personas voluntarias, procedente de una universidad de Estados Unidos. La experiencia fue positiva, lo que motivó un mayor interés por esa actividad. A partir de ahí, y a pesar de las dificultades provocadas por la crisis financiera mundial, empezaron a consolidar la recepción de grupos de voluntariado a través de distintas organizaciones del mundo. Así lograron establecer un programa de voluntariado para personas interesadas en apoyar a la comunidad y conocer mejor su realidad. Estos programas son coordinados con más de una decena de organizaciones e iglesias extranjeras, básicamente de Estados Unidos y Canadá, y en particular de Reto Juvenil Internacional, una ONG canadiense que promueve el desarrollo local, la protección ambiental y la educación a través del intercambio entre personas del Norte y del Sur Global.

Quienes les visitan pueden participar en distintos procesos de las actividades agrícolas, como la siembra, la recolección o la plantación de árboles. En gran medida esto coincide con el agroturismo, una tipología de turismo rural que se desarrolla en explotaciones agropecuarias en las que el turismo no es la actividad económica principal sino un ingreso extra. También pueden colaborar decorando con cerámica las construcciones de las infraestructuras de ASOPROLA, pintando edificios de uso comunal o dando clases de idiomas extranjeros a las personas de la comunidad. Además, llevan a cabo diferentes actividades culturales para que puedan conocer mejor a la gente del lugar.

Una de las tareas de los grupos de voluntariado que más sobresalen es la colaboración en los procesos de decoración de diferentes infraestructuras, como el restaurante, baños, paradas de autobús, senderos y rotulaciones, creadas por ASOPROLA bajo el diseño de un artista local, Francisco Quezada. Su obra es de una gran singularidad artística, con reminiscencias al famoso arquitecto catalán Antoni Gaudí, producida básicamente con material de reciclaje, como llantas de

automóvil, cerámica y vidrio. Por sí misma su obra atrae también a muchas personas que desean visitar las instalaciones de la asociación.

La capacidad de alojamiento de las instalaciones de ASOPROLA en la actualidad es de 54 personas en tres espacios distintos, a las que se puede brindar servicio de alimentación completo. Sin embargo, casi todas las personas que son voluntarias viven en su mayoría en las casas de una docena de familias de la comunidad que brindan este servicio. Para poder formar parte del programa de acogida de dichos voluntarios, las familias han de cumplir una serie de requisitos básicos, como, por ejemplo, no tener un historial de violencia de género o problemas de consumo de alcohol y/o drogas, tener un espacio en el cual la persona que les visita pueda tener privacidad y disponer de servicios básicos de agua potable y baño y, finalmente, disponer de tiempo para atender y compartir con el visitante.

Por volumen de visitantes y duración de la estancia, mucho mayores que los turistas que viajan por su cuenta, los programas de voluntariado han resultado ser una estrategia económica especialmente rentable para la asociación. Así, las personas voluntarias tienden a quedarse de 12 a 18 días, mientras que los turistas solamente dos o tres, cuatro cuando mucho.

Para mí y mi familia es de suma importancia la entrada económica que nos da ASOPROLA por parte de los voluntarios. Le voy a dar un ejemplo: mi hija este año empieza la universidad, entonces a base de ahorro ella puede estudiar. (GVo3, alojadora en casa familiar, comunicación personal) Estos programas colegiales también nos generan mucho, porque un grupo que me llega el 29 de noviembre y se va el 15 de diciembre, de 26 personas, aunque yo les cobre más barato que a un turista que viene por dos noches, el volumen y la estadía tan larga hace que sea muy rentable. (YS03, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Con el paso del tiempo, a medida que mejoraban las condiciones de alojamiento, ASOPROLA empezó a recibir otro tipo de turistas. Así, cada vez llegan más estudiantes de diferentes universidades de Costa Rica y, por otra parte, personas extranjeras interesadas en un turismo de naturaleza y de aventura. En algunos casos llegan por medio de acuerdos con tour-operadoras y en otros directamente por su cuenta. Las actividades que ASOPROLA brinda a los turistas son las siguientes: caminatas guiadas por la comunidad y senderos naturales, tanto en el Parque La Amistad como en el Valle del Silencio; tours a aguas termales; paseos de un día a la playa (principalmente a Manuel Antonio y Uvita, a unas dos o tres horas) y viajes a territorios indígenas. Para dar a conocer su oferta disponen de una página web y hacen uso de las redes sociales y del con-

tacto con tour-operadores ubicados en San José interesados en las iniciativas de turismo rural comunitario.

Como se señalaba antes, para ASOPROLA el turismo, con un número promedio de visitantes de quinientas personas al año, ha incrementado de forma progresiva su facturación, lo cual ha ayudado a complementar los ingresos del café, que han sido inestables. En 2018 el turismo llegó a suponer un 40 % del total de sus ingresos, unos ciento cincuenta mil dólares. Además, ha tenido la virtud de dinamizar la economía local.

El turismo consume mucho de lo que se produce aquí, el café, las hortalizas, banano. También se crean otros proyectitos que se ven beneficiados por la visitación, como una heladería, donde otras vecinas venden queso, pan artesanal. Dinamiza la economía del pueblo. Además, ha creado cierta confianza en el residente en que es posible desarrollarse aquí. (MV01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

Además, este desarrollo turístico ha ido a la par de la producción agrícola. Sus miembros no conciben una actividad sin la otra.

El turismo y la producción son gemelos. De hecho, cuando vienen turistas nosotros los llevamos a ver banano orgánico, el café orgánico, el cacao orgánico, que estamos empezando en la zona baja, los colmenares, la agroindustria. Nosotros sin producción no podríamos hacer turismo. (...) Sin producción el turismo se nos debilita o se nos muere. (JEN01, socio de ASOPROLA, comunicación personal)

### *Estrategia organizativa*

A lo largo de su historia ASOPROLA tomó algunas decisiones organizativas que parecen haber dado buenos resultados y que les han fortalecido. Una de ellas fue diferenciar las personas asociadas de las que eran beneficiarias, de tal modo que sus miembros lo eran porque estaban interesados en la asociación y no únicamente para obtener algún tipo de apoyo. Esto clarificó las distintas formas de relacionarse con la asociación y, además, amplió su base social, que de forma directa tiene relación con más de doscientas personas de las cuales más de setenta están asociadas. Actualmente ASOPROLA tiene un total de 72 miembros, de los cuales 47 se mantienen activos. A su vez, de este grupo, 33 son los que participan de manera continua en reuniones y trabajo directo e indirecto. Los 25 que no están activos, es su mayoría es debido a que se han ido de la comunidad.

Por otra parte, desde muy al principio se acogió y dio espacio a un grupo de niños, niñas y adolescentes. De esta participación se consolidó un grupo de mujeres muy jóvenes que han acabado siendo una pieza fundamental en la dirección de ASOPROLA.

### *Implicaciones para las mujeres*

Una de las características que destaca de ASOPROLA es el papel que ejerce un grupo de mujeres jóvenes que forman parte de su junta directiva y que han asumido una responsabilidad central en su funcionamiento. Casi todas empezaron a participar en la asociación desde niñas y fueron asumiendo un liderazgo clave, hasta formar parte de su junta directiva, y servir de motivación a otras mujeres de su comunidad. Una de las mujeres que aloja a turistas del programa de voluntariado en su casa, describe así el papel de estas jóvenes que están en la directiva de ASOPROLA:

Es motivante para algunas mujeres porque aquí en el campo hay muchas mujeres que son muy sumisas y participar en algo así les aporta autoestima, o tal vez las ilusiona para trabajar en otras actividades e ideas productivas para ellas mismas. (GV03, alojadora en casa familiar, comunicación personal)

A su vez, la propuesta de estimular la producción agrícola, la agroindustria y las actividades de atención y servicio al turismo en una cantidad cada vez mayor de familias, ha permitido que muchas mujeres, incluso ya de edad avanzada, asuman nuevas responsabilidades, lo cual ha producido cambios importantes en su vida cotidiana. Con el tiempo este proceso de participación comportó la organización de un grupo de mujeres dentro de ASOPROLA, legalmente constituido, que ha derivado en cada vez más espacios de reflexión y capacitación, además de estimular las actividades productivas.

Antes aquí la mujer no estudiaba, ni se capacitaba, no iba a reuniones, no eran miembros de una junta de vecinos, todo ese tipo de cosas. Pero aquí ha habido muchas capacitaciones y eso ha despertado en la mujer que puede hacer algo más que cocinar, lavar, atender a mis hijos en la casa y ayudar a mi marido, sino que yo también puedo ganarme algunos cincos haciendo tal cosa. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

De algún modo, la posibilidad generada por ASOPROLA de que muchas mujeres se hayan podido vincular económicamente con diferentes actividades pro-

ductivas, no únicamente el turismo, ha generado un mayor nivel de autonomía financiera y de capacidad para tomar decisiones.

Yo siento que por tener fuentes de empleo y aportar en términos económicos a la manutención de la familia, ahora tienen más carácter para opinar. Antes normalmente trabajaban todo el día en sus casas, y no estaban viviendo mal, pero siempre estaban dependiendo de que las llevaran o de que les compraran algo. No había esa libertad de me compro esto o le compro eso a mis hijos con algo que es mío. En cambio, es muy diferente ahora, ya ellas están ganando, compran los útiles de las güilas<sup>2</sup>, se compran un par de zapatos sin tanta necesidad, cosa que antes tenían que sacar del presupuesto del esposo y andar rogando. (...) Casi todo el dinero termina en sus casas, pero es su dinero, que ella está invirtiendo por gusto propio, y es ella la que lo maneja. (YSo1, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Igualmente, diversos testimonios avalan que la presencia del turismo les ha ayudado a ganar confianza en sí mismas y más capacidad para desenvolverse en diferentes contextos.

Muchas mujeres eran muy tímidas, aquí hay muchas compañeras que nunca salían de la casa, o salían donde ciertas vecinas, pero se topaban con alguien desconocido y les daba miedo hablarle. Ahora la gente socializa, las güilas ya desde chiquitillas hacen amistad y no tienen miedo ni nada de eso. (YSo1, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Y esto, en el caso de las mujeres más jóvenes, se traduce también en cómo se están planteando su desarrollo personal.

El cambio más fuerte que yo veo en las mujeres jóvenes, es que aquí antes todas las mujeres en lo que pensaban era en ser madre y esposa, y ahora las que estamos de esta edad lo que menos estamos pensando es en ser madres y esposas, cada una está pensando en ver como saca su proyecto, y menos en marido e hijos. (YSo2, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

Todas estas transformaciones de las jóvenes directivas de ASOPROLA no las asocian directamente con el turismo sino con el proceso de organización más amplio que se ha vivido en Altamira de Biolley, que incluye la actividad turís-

---

<sup>2</sup> Güilas es una expresión costarricense para hacer referencia a los niños y las niñas.

tica pero no solo. Además, identifican en las dinámicas de capacitación y espacios de reflexión generados, acompañados de una mayor autonomía económica de las mujeres, buena parte de las razones que explican estos cambios. Sin duda también ha contribuido la visión y apoyo del grupo de hombres que constituyó la asociación, que no vieron con recelo ni obstaculizaron este proceso de empoderamiento de las mujeres, y en particular de las más jóvenes.

De todas formas, y a pesar de las transformaciones identificadas, algunas de sus jóvenes directivas asumen también los límites de este proceso y los retos que aún quedan por superar.

Tenemos hombres excelentes que no les importa que la señora llegue a las 9 de la noche a la casa. Pero hay hombres que todavía tienen problemas con eso. Sigue habiendo retos que superar. (...) Aún hay hombres, que si no está una mujer en la casa no comen. (YS01, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

En los hombres más jóvenes sí que hay correspondencia, pero en los mayores sí que está costando que el hombre cumpla un rol en el aseo de la casa, lavar ropa, o ese tipo de cosas, y ellas lo están asumiendo como una doble jornada. Y sí que hay conflictos, no le voy a decir que no, pero talvez no son malos los conflictos. (YS02, socia de ASOPROLA, comunicación personal)

### **Conclusiones**

Frente a los procesos de crisis rural que se dibujaron en los años 90, y a pesar de no haber contado con políticas públicas favorables para el sector campesino, ni haber recibido apoyos directos, más allá de los fondos de algunas iniciativas de cooperación internacional, el caso de ASOPROLA evidencia cómo la organización colectiva de familias campesinas ha logrado generar un cambio de rumbo en el desarrollo rural, con una estrategia más inclusiva y sostenible, en la que la agricultura orgánica y el turismo bajo gestión comunitaria han tenido un papel relevante.

De su experiencia, con más de veinte años de trayectoria, destacan especialmente cuatro de los logros alcanzados. En primer lugar, la posibilidad de que comunidades que no tenían ninguna experiencia previa en turismo pudieran consolidar una oferta para distintos nichos de mercado. En este proceso de aprendizaje han contribuido de forma significativa redes de turismo comunitario, como ACTUAR, o instituciones de apoyo como el Programa de Pequeñas Donaciones del PNUD, pero al cabo de los años ASOPROLA es totalmente independiente y capaz de mantener relaciones con instituciones diversas, tanto universidades extranjeras como intermediarios comerciales diversos, así como atender directamente a



turistas que llegan por su cuenta. La capacidad de trabajo con distintos tipos de clientela, incluyendo el turista de voluntariado, que tiende a quedarse por períodos largos, a la par de turistas más convencionales, interesados en la naturaleza y la cultura local, ha permitido que de forma flexible pudieran asentarse formas de atención centralizadas en los albergues de ASOPROLA y descentralizadas en casas de familia. De este modo, el turismo se ha convertido en una importante fuente ingresos, tanto como asociación como para unas doscientas de las familias de la comunidad de Altamira de Biolley, asociadas o no, dentro de un municipio que no llega a las tres mil quinientas personas divididas en doce comunidades.

En segundo lugar, destaca también que se haya podido integrar la producción agropecuaria con el turismo. El caso de ASOPROLA muestra una experiencia más en la que ambas actividades son concebidas de forma complementaria. Tanto la agricultura como el turismo generan ingresos a la organización y a las familias de la zona vinculadas de formas diversas con ASOPROLA. De otro modo, sería mucho más difícil comercializar ciertos productos si sus únicos clientes fueran lejanos. El turismo se ha convertido en un nuevo mercado para la producción agropecuaria, incluso con formas incipientes de agroindustria, al estimular una demanda ampliada e integrada mayoritariamente en estructuras familiares de producción y consumo. Además, con la reorientación de la producción de café con uso intensivo de agrotóxicos por una producción alimentaria más diversificada y de carácter orgánico, la comunidad ha construido un imaginario en torno a su preocupación por el cuidado de sus miembros y sus huéspedes con la apuesta por una alimentación saludable. Si bien el principal atractivo turístico no es la gastronomía local, la producción orgánica de alimentos refuerza la idea de comunidad cuidadora, que es coherente con un turismo de voluntariado, sensible social y ambientalmente, de origen extranjero.

En tercer lugar, la flexibilidad organizativa del grupo dirigente de ASOPROLA le ha permitido adaptarse a distintas posibilidades e intereses de participación por parte de las familias de la zona, además de fortalecer las capacidades de quienes mostraban más compromiso con el desarrollo comunitario. Al mantener la posibilidad de colaborar y ser beneficiado por la asociación sin la necesidad de ser miembro, a la par de impulsar diferentes grupos de trabajo, e incluso otras organizaciones, ha ayudado a mantener buenas relaciones con una amplia base social, sin lastrar la dinámica de las personas más comprometidas e involucradas en ASOPROLA. A su vez, el núcleo dirigente inicial de la asociación ha mostrado una gran capacidad de escuchar, integrar y dar responsabilidad a personas jóvenes, en especial mujeres, que han encontrado un espacio de apertura y apoyo para su desarrollo. Esto ha permitido un continuo proceso de rejuvenecimiento de la estructura directiva de la asociación, que se ha convertido en una escuela de participación comunitaria.

Finalmente, sobresale la capacidad de transformación en las relaciones de género vinculadas con el turismo comunitario cuando mujeres con una perspectiva feminista asumen la dirección o juegan un papel clave en las organizaciones comunitarias. La experiencia de ASOPROLA muestra un ejemplo en donde la actividad turística de carácter comunitario ha contribuido a generar dinámicas de cambio en las relaciones de género de un modo más equitativo. Esto no implica que no existan aún situaciones de desigualdad y discriminación, pero, gracias a la conducción de la organización por un grupo de mujeres jóvenes con formación en perspectiva de género, han podido darse dinámicas de contradicción y cambio mucho más profundas que en otras iniciativas de turismo comunitario, que pueden tender a reproducir las desigualdades de género.

El desarrollo del turismo comunitario en Costa Rica, y en general en Centroamérica, ha sido contradictorio y ha dado lugar a formas de desarrollo y resultados muy diversos. Estudios de caso como el de ASOPROLA ayudan a entender que, aún con resultados discordantes, la apuesta por el turismo de algunas comunidades en articulación con las actividades agropecuarias tradicionales, lejos de ser únicamente imposición externa, puede ser también una oportunidad de construir una senda de desarrollo más autónoma, sólida y que permita mayores posibilidades de bienestar para su población.

### ***Agradecimientos:***

Este artículo se ha elaborado en el marco del proyecto «Plataforma de investigación en turismo, derechos humanos y equidad de género sobre América Latina», ejecutado por Alba Sud con el apoyo de la ACCD (convocatoria 2019).

### ***Bibliografía***

ALFARO, D. (1991) “Política económica de ajuste del agro y su efecto en los grupos sociales de granos básicos”, *Revista Geográfica de América Central*, 23-24, 119-141.

CAÑADA, E. (2014) *Turismo comunitario en Centroamérica. Experiencias y aprendizajes*, Managua: Editorial Enlace.

CAÑADA, E. (2017a) “Contribución del turismo comunitario a la economía campesina: la Cooperativa Los Pinos en El Salvador”. En Gascón, J. y Milano, C. (Coords.) *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas e indígenas?* Tenerife: Pasos, colección Pasos Edita, núm. 18, pp. 111-137.

CAÑADA, E. (2017b) “Estructuras de intermediación turística procomunitarias. La experiencia comercial de ACTUAR en Costa Rica”, *Gazeta de Antropología* 33 (1), edición online.

CAÑADA, E. (2018) “Dispossession, displacement and subordination in the construction of tourist areas: Central America as a conflict scenario”, *Norois* 247, 49-62.

CAÑADA, E. (2019a) *Transformaciones en las relaciones de género en experiencias de turismo comunitario en Centroamérica*, Barcelona: Alba Sud Editorial, colección Informes en Contraste, núm. 7.

CAÑADA, E. (2019b). Los mercados del turismo comunitario en América Latina. Perspectivas para una agenda de investigación. *Dimensiones Turísticas*, 5 (3), 96-105.

CAÑADA, E. y GASCÓN, J. (2016) “Urbanizar el paisaje: turismo residencial, descampesinización y gentrificación rural. Una introducción”. En Gascón, J. y Cañada, E. (coord.) *Turismo residencial y gentrificación rural*, Tenerife: Pasos, colección Pasos Edita, núm. 16, pp.5-36.

DEVINE, J. y OJEDA, D. (2017) “Violence and dispossession in tourism development: a critical geographical approach”, *Journal of Sustainable Tourism* 25 (5), 605-617.

EDELMAN, M. (2019) [2005]. *Campesinos contra la globalización: movimientos sociales rurales en Costa Rica*, San José: Editorial UCR.

FIETEN, K.B., KROMHOUT, H., HEEDERIK, D. y VAN WENDEL DE JOODE, b. (2009) “Pesticide Exposure and Respiratory Health of Indigenous Women in Costa Rica”, *American Journal of Epidemiology* 169 (12), 1500-1506.

GALT, R. E. (2009) “«It just goes to kill Ticos»: national market regulation and the political ecology of farmers’ pesticide use in Costa Rica”, *Journal of Political Ecology* 16, 1-33.

GALT, R. E. (2014) *Food Systems in an Unequal World. Pesticides, Vegetables and Agrarian Capitalism in Costa Rica*, Tucson: University of Arizona Press.

GASCÓN, J. (2018) “Turismo, gastronomía y alimentación. De la teoría del enlace a la patrimonialización de la gastronomía”. En F. X. Medina & M. del P. Leal (ed.) *Gastronomía y turismo en Iberoamérica*, Gijón: Ediciones Trea, pp. 15-32.

GASCÓN, J. (2019) “Conflictos rurales y turismo”. En Cañada, E. y Murray, I. (ed.) *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Barcelona: Icaria Editorial, pp. 383-396.

GASCÓN, J. y MILANO, C. (COORD.) (2017) *El turismo en el mundo rural. ¿Ruina o consolidación de las sociedades campesinas indígenas?* Tenerife: Pasos, colección Pasos Edita, núm. 18.

GASCÓN, J. y MONTAGUT, X. (2011) *Estado, movimientos sociales y soberanía alimentaria en América Latina. ¿Hacia un cambio de paradigma?* Quito: FLACSO Ecuador.

LORÍA-BOLAÑOS, R., PARTANEN, T., BERROCAL, M., ALVÁREZ, B., y CÓRDOBA, L. (2008) “Determinants of health in seasonal migrants: Coffee harvesters in Los Santos, Costa Rica”, *International Journal of Occupational and Environmental Health* 14(2), 129-37.

MONTERROSO, N. y ZIZUMBO, L. (COORD.) (2009) *Contra la domesticación del turismo rural*, Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México – Miguel Ángel Porrúa Editor.

NIELSEN, M., CARTÍN, M. y AGUILAR, G. (2015) “La industrialización alimenticia en Costa Rica a finales del siglo XX y principios del XXI: De los estancos a los supermercados”, *Revista Herencia* 28 (1), 31-46.

PALAFIX-MUÑOZ, A., y MARTÍNEZ-PEREZCHICA, M. (2015) “Turismo y nueva ruralidad: camino a la sustentabilidad social”, *Letras Verdes. Revista Latinoamericana de Estudios Socioambientales* 18, 137-158.

PLOEG, J. D. (2010) *Nuevos campesinos. Campesinos e imperios alimenticios*, Barcelona: Icaria Editorial.

ROBLES, F. (2010) “Nuevos espacios de acumulación: modelo de ajuste estructural en El Salvador y Costa Rica (1980-1999)”, *Revista de Ciencias Sociales* 2(128-129), 97-117.

RUIZ-BALLESTEROS, E. (2017). "Socio-ecological Balance in Community-based Tourism Experiences: a Research Proposal. En Butler, R. W. (ed.) *Tourism and resilience*. Wallingford: CABI, pp. 41-52.

RUIZ-BALLESTEROS, E. (2019) “Turismo y comunidad”. En Cañada, E. y Murray, I. *Turistificación global. Perspectivas críticas en turismo*, Barcelona: Icaria Editorial.

THRUPP, L. A. (1991) “Sterilization of works from pesticide exposure: The causes and consequences of DBCP-induced damage in Costa Rica and Beyond”, *International Journal of Health Services* 21 (4), 731-757.

WERNER, M., CONTRERAS, P. I., MUI, Y. y STOKES-RAMOS, H. (2019) “International trade and the neoliberal diet in Central America and the Dominican Republic: Bringing social inequality to the center of analysis”, *Social Science & Medicine* 239, 112-516.

WESSELING, C., ARAGÓN, A., CASTILLO, L., CORRIOLS, M., CHAVERRI, F., DE LA CRUZ, E., KEIFER, M., MONGE, P., PARTANEN, T., RUEPERT, C. y VANWENDEL DE JOODE, B. (2001) “Hazardous Pesticides in Central America”, *International Journal of Occupational and Environmental Health* 7 (4), 287-294.

ZIZUMBO, L. y MONTERROSO, N. (coord.) (2015) *La configuración capitalista de paisajes turísticos*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.



© Ernest Cañada, 2020

© *Quaderns de l'ICA*, 2020

### *Ficha bibliográfica*

CAÑADA, Ernest (2020), “Producción orgánica y turismo comunitario: La experiencia de ASOPROLA (Altamira de Biolley, Costa Rica)”, *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 36 (2), Barcelona: ICA, pp. 217-236. [ISSN 2385-4472].